

CÁBALA POÉTICA

Poemas cabalísticos y jerosolimitanos

José Luis Najenson

“Aquí la envidia y mentira

me tuvieron encerrado.

Dichoso el humilde estado

del sabio que se retira

de aqueste mundo malvado.”

(Fray Luis de León: Oda XXIII,

“A la salida de la cárcel)

“No hay otros paraísos que los paraísos perdidos”

(Jorge Luis Borges)

PREFACIO

Fray Luis de León y Jorge Luis Borges eran mis poetas preferidos cuando yo empezaba borrar páginas. Vaya a ellos este homenaje porque, como bien dijo Umberto Eco, “las deudas se pagan”¹.

De la Cábala proviene la creencia de que es posible atisbar el jardín de Edén en busca de la sabiduría. Quizá el poeta - teólogo Fray Luis de León, perseguido por la Inquisición por traducir el Cantar de los Cantares del hebreo al español, entre otras cosas, concibió una de las más acertadas y bellas metáforas para el recogimiento místico: “huída del mundanal ruido”... **“la escondida senda, por donde han ido/ los pocos sabios que en el mundo han sido”**. (Oda I, Vida Retirada)

La idea de la “descansada vida” coincide, si se la entiende críticamente, con la concepción cabalística del “Pardés”, huerto o naranjal cerrado, vergel místico, remedo del Edén, que simboliza el estudio de la Cábala como tal y el lugar alegórico donde este aprendizaje se realiza. En Salamanca, Fray Luis se apoyó en la Cábala -tanto judía como cristiana- para defender ciertas, audaces, ideas suyas. ¿Acaso ese conocimiento venía de más lejos, de su propia sangre? Por esa acaudalada duda y su profunda intuición poética, le está dedicada la Primera Parte, de temas cabalísticos, en este poemario.

La Segunda Parte se centra en Jerusalén, la Ciudad Santa, que tiene también en la Cábala un papel especial como “ombligo del mundo”, por el cual se pasa de la ciudad terrena a la celestial. Esta sección está dedicada a Jorge Luis Borges, asiduo buscador de misterios, enamorado de Jerusalén y admirador de la

¹En “Apostillas a “El Nombre de la Rosa”, refiriéndose a su propia deuda con Borges.

Cábala, aun, como él decía, “sin saber hebreo”.² No obstante, su fina intuición, como a Fray Luis, le hace ver cosas más allá de las palabras (devarím), que en hebreo también son cosas.

Y si es cierto que “los poetas son los espías de Dios”, cabe albergar la esperanza de que al menos uno de los atisbos del Paraíso -palabra que proviene de “Paradiso”, y ésta a su vez del mencionado vocablo hebreo “Pardés” (huerto místico)- se esconda en alguno de nuestros versos, de otro modo perecibles.

* * *

² Sin embargo, y a pesar de las aseveraciones del mismo Borges al respecto, hay una versión, quizá apócrifa, de que él asistía a las clases de Cábala del misterioso Rabí Shoshani en Montevideo (Véase el último poema de la Segunda Parte: “La Rosa del Edén”)

PRIMERA PARTE

LA CUARTA ESPECIE

I

Cuatro especies de Sucot,
la Fiesta de las Cabañas,
cuatro clases de verdor
bajo las chozas pobladas,
de noche por luz de luna
de día por las palabras
que de los rezos rezuman
las Escrituras Sagradas.
Y deben verse los cielos
entre los techos de palma,
estrellas en entrevero,
rebaños de nubes blancas;
sentir cómo azota el viento
los flancos de tela basta
o las cortinas de hilo
como banderas aladas.

Cuando se duermen los niños
el viento también descansa.

II

En sitio de privilegio
las cuatro especies aguardan,
custodios de los misterios
que sus siluetas disfrazan.
Alguien dice que es José
rodeado por los Patriarcas;
otros, que más bien Noé
con sus hijos, en el arca.
Pero los sabios silentes,
que nadie busca ni extraña,
saben a qué se parece
cada especie y la que falta:
la rama de sauce noble,
el mirto, la suave palma,
son tres especies de hombres
fruto, sabor y fragancia,

la cuarta especie sin nombre

sólo busca a Dios y calla.

* * *

TETRADA DEL GOLEM

Al Rabí Loëw de Praga y

al Golem, In Memoriam

I. Sacrificio

Señor. Tú que dejaste a un hombre santo,
como el Rabí Loëw, que forjara un hombre
del mismo barro que Adán, con Tu Nombre
fijo en su frente de inusual espanto,

y eso a pesar de que prohibiste tanto
a tu pueblo que hiciera imagen de hombre,
¿cómo quieres, Señor, que no me asombre
de tu voltario arbitrio sacrosanto?

Y aun después del portentoso encanto
le dejaste eliminar al proto-hombre
con un juego de letras y quebranto.

Poder de vida y muerte no es del hombre
y por ello el Rabí, envuelto en llanto
vio en su Golem a un nuevo Isaac, sin nombre.

II. Torpe salvador

Golem perdido, torpe salvador
protegeste a tu pueblo de la muerte
y de tanto pogrom³ en derredor.
Pero por una malhadada suerte
fue que te alzaste contra tu creador
y el Rabí tuvo que dejarte inerte:
un montón de barro sin el fulgor
de la sacra palabra que al hacerte
te insufló tu mesiánico furor.
Yo hubiera preferido, empero, verte
con todo tu coraje y tu vigor,
débil el alma pero el cuerpo fuerte,
seguido por los niños, que al quererte

³ Pogrom: matanza de judíos

hicieron de ti un hombre, por amor.

III. El otro Adam

En ese Golem tosco, feo y mudo,
invirtió el Maharal⁴ toda su ciencia,
y grabó en el rojo pecho desnudo
la palabra ignota, que en su conciencia
brillaba como un sol. Pero el ceñudo
fruto de su quehacer y su paciencia
no logró desatar el mero nudo
entre el rigor y la desobediencia.
Y el Rabí Loëw, en su dolor agudo
de frustrado hacedor, tuvo vergüenza
de su propia creación. ¿Acaso pudo
comparar al hijo de su sapiencia
con ese otro Adam, vástago menudo
que el Eterno creó, en su omnisciencia?

⁴ Maharal: sigla hebrea de los nombres del Rabino Loëw de Praga

IV. Sólo diez letras

Para dar vida al Golem, el Rabino
sólo usó diez letras del alfabeto
de alef a iod, sellando su destino
de niño grande, vengador secreto.

Ya que apenas diez años en el ghetto
vivió el Golem tan azaroso sino,
con su pesado andar y su ojo inquieto.

Mas con la letra caf en su camino
veinte años más tendría en su colete,
y con todas las letras, sin su veto
él sería inmortal; tal desatino,

no podía permitirse el Rabino
so pena de toparse en ese reto
con la “letra dual”,⁵ castigo divino.

⁵ letra dual: misteriosa letra doble, más o menos dañina o benéfica, según la combinación de letras que le toque al que la encuentra.

* * *

REFUGIO DE LOS CABALISTAS

I

Safed, columna de fuego,

ardida en las plegarias

de los cabalistas

vivos y muertos.

Safed, cumbre del misterio,

flor de piedra y fervor,

roca inconmutable

sita en el tiempo.

De día, en el cementerio

sobre abrupta ladera

de tumbas celestes,

brilla el silencio.

Pero a la noche, los ruegos

de los mecubalim⁶

levantan las lápidas

de sus ex-maestros,

para entrever los secretos

de la vida y la muerte,

la verdad velada

que bulle adentro.

II

Rabí Isaac Luria, “el Arí”,⁷

con invisible atuendo,

cruza el camposanto

antes que el viento.

Plática con sus Mayores

de Adán a Cordobero,

6 mecubalim: cabalistas, en hebreo

7 el Arí: sigla del nombre del célebre rabino cabalista del siglo XVI, Isaac Luria Azquenazi, creador de la Cábala Luriánica en Safed; se le atribuían poderes extraordinarios.

y abajo, en la puerta

siembra sus rezos.

Allí lo esperan, inquietos

sus alumnos de antaño,

y también lo aguardan

los venideros:

discípulos impertréritos

del lejano futuro

que van a su lado.

Y yo, yo entre ellos.

* * *

TRÍPTICO NUPCIAL

I

BAJO LA JUPÁ⁸

La madre de la novia, con gran celo
la bordó con hilos de sol y estrella
y bordó sin saber, en su desvelo
la rosa del Edén, la flor sin mella.

Por eso el talit ⁹ brilla, una centella
caída del cenit, y el blanco velo
riela sobre el rostro de la doncella
como una luna en la mitad del cielo.

¡Mirad que apuesto él, ella qué bella!

Parecen reyes de Israel en vuelo
por una tela de Chagall, tras ella,

hay una rara luz, un claro anhelo

8 “jupá”: palio nupcial judío.

9 “talit”: manto hebreo de oración.

y otra alada jupá donde destella
la faz de la Shejiná¹⁰, sin su velo.

II

ACQUA BELLA

(Leyenda ancestral)

En medio de la noche ya encantada
por la presencia de los desposados
y el fuego que refleja su mirada,
hay una voz salida de la nada
entre las voces de los convidados,
el rumor de la brisa agazapada
y el silencio de piedra devastada
en la torre negra de los cruzados.
Es la voz de la fuente adelgazada
bajo el peso de los siglos pasados
que recita una oración olvidada
en lengua del Edén: “Afortunados
aquéllos que la escuchan, su tonada

10 “Shejiná”: Alegoría femenina de la Presencia de Dios, poetizada por los cabalistas

es sólo para los enamorados.”

III

BENDICIÓN

Escuchad, hijos míos, os bendigo
con mi antigua bendición de levita,
otra de padre, de poeta y amigo,
y que os bendiga Dios en su infinita
y paterna bondad. También os digo,
que aunque la vida ésta se marchita,
cual rosa de Jericó resucita
a una vida ulterior. Soñad conmigo
con el aura inmortal que ya se agita
en el fondo del alma tripartita
de la que cada cual es fiel testigo.
Ese sueño tenaz que aún dormita
en la ilusión humana, y al abrigo
de toda desazón, de toda cuita.

* * *

DEL ZOHAR

Tiembla la hoja

aunque el aire esté inmóvil

si Dios lo quiere.

Y si Dios no lo quiere

temblará el aire

sobre la hoja inmóvil

* * *

LOS TRES HIJOS DEL REY

Los tres partieron del Reino de este Mundo
cada uno a su tiempo,
sin encontrarse.

El primero fue un poco más lejos
y halló los fundamentos
de todas las palabras.

El segundo logró la Gloria,
el tercero el Triunfo,
pero al pasar por Piedad y Rigor
arribaron a la Belleza¹¹,
en el centro de todo;
allí donde el más viejo
tuvo que llegar sin desviarse
de su estrecha ruta.

11 Nombres de algunas Esferas Celestes, en el Árbol de la Vida

Uno buscó el conocimiento,
el otro la sabiduría,
y aquél que va yendo entre ellos,
por la huella dorada,
vislumbró apenas la corona fulgurante
del Rey solitario.

Pero habrá de esperar a sus hermanos,
como en el cuento que escuchan los niños de este mundo.

- ¿Cómo se llaman, Papá, los peregrinos?

- Si mal no recuerdo sus nombres,

Jacob, Edom e Ismael.

- ¿Y los caminos?

- Uno es el de Abraham, otro el de Isaac,

y el del medio, la senda borrada,

es el de Israel¹².

Pero ninguno es más corto ni más largo

que los demás,

12 Israel es el nombre del Patriarca Jacob después de haber derrotado al ángel

y los tres conducen hacia el mismo fin,
que como en todo buen cuento
no tiene fin.

* * *

EL PERIPLO DE LA VIDA

(Al Rabí viajero, Benjamín de Tudela)

I

Por mar y tierra, con su Dios delante

Va el osado Rabino de Tudela

Hacia Jerusalén, y Dios mediante

Hasta el confín del mundo, amén sela.¹³

Su fe como una roca se revela

En medio del peligro desafiante,

Y aunque nadie lo sabe, un ángel vela

El sueño y la marcha del andante.

¿Qué no vieron sus ojos asombrados?

Grifos y leviatanes en la sombra,

Alcázares y templos encantados,

Y todo aquello que su libro¹⁴ nombra

Pareciera brotar de los costados

13 amén-sela: literalmente, en hebreo, “amén-roca”; es una afirmación superlativa de la voluntad de creer, como diciendo que la convicción es fuerte como una roca.

14 Sefer Ha-Masaot: Libro de Viajes

Y aliviarle los pies, como una alfombra.

II

Pero la meta oculta del Rabino,

Que busca con afán y sin sosiego,

No se halla en los recodos del camino

Ni en lo que falta aún; él sabrá luego,

Cuando vuelva a Tudela, que el destino

Sólo obedece a Dios, y es como un juego

Que no tiene final, un desatino

De la mera razón, acaso un ruego,

Que ha perdido la voz. Y ni siquiera,

El probo Job en su rotundo viaje

De la gracia al dolor, supo qué era.

Más fabulosa que el amor, miraje

De todo andar, la vida, esa quimera

Es periplo del hombre y su linaje.

* * *

VINO DIVINO

Dicen las buenas lenguas en Navarra
que el buen Rabí Benjamín de Tudela
antes de partir se bebió una jarra
de buen vino de Logroño. Cautela,

tuvo el Rabino en seguir lo dispuesto
por la Torá¹⁵, que hace kósher¹⁶ al vino,
y se llevó una pipa de repuesto
para los avatares del camino.

Así, cada Sábado hubo una copa
y cada fiesta de guardar bendijo,
y aún quedó para guardar cobijo
cuando el frío arrecia y la lluvia copa.

Y en el tonel que nunca se acababa
hubo un doble milagro permanente,

15 Torá: Pentateuco, los cinco libros de Moisés en la Biblia

16 kósher: ritualmente puro

tampoco al burro nada le pesaba.

Pero al regreso de ese largo viaje,
por Jerusalén y el país de Oriente,
su amada Tudela y su paisaje,
se dio cuenta que el Dios Omnipotente
en su eterna bondad le dio el coraje
a través de aquel vino leal y ardiente.

* * *

TIBERIAS, TIBERIAS

En la ciudad a orillas del Mar de Galilea

Que Herodes Antipas dedicó a su Emperador,

Nada perdura ya de la romana soberbia

Solo ese nombre olvidado, blasfemia de Dios.

Pero reluce hoy como ayer, joya incrustada

Entre el celeste de agua y el celeste de cielo,

Para transfigurarse después del mediodía

Con el claro fulgor que baja de las Esferas.

Pasada esa hora de misterio y celosías,

Siesta por donde vuelven repiques de campanas,

La tarde se detiene en las tumbas de los sabios

Y en el lago, que es la tumba de todas las tardes.

Este lago infinito, que allá en la otra orilla,

Encubre de un nuevo Mesías, los viejos pasos.

* * *

MAS ALLÁ DEL RÍO SAMBATIÓN

Más allá del Río Sambatión
en su única orilla, la del otro
siempre el otro lado de las cosas,
está enterrada el Arca de la Alianza.

Allí también alientan los hermanos
de clanes idos y tribus perdidas,
y de todos los pueblos extraviados
en el sinfín de vidas paralelas
que esperan su lejana redención.

Pero es río que parece de piedra
y por él jamás ha corrido el agua.

Desterrados del Edén, con la culpa
del magro árbol del conocimiento
del bien y del mal, seguimos errantes
por el tiempo. Perdido el Universo,
del cual éramos parte en el Jardín,
que no otra cosa era el Paradiso

antes de la “caída” y el exilio,
nos queda sólo el don de la palabra
con que aprendimos a nombrar las cosas,
que de las mismas cosas nos separa.
Pero no cambio la una por las otras

* * *

SÍMBOLOS SECRETOS

La noche es el vientre de la ballena,
Su cuerpo es la galaxia,
El mar el universo;
Y Jonás el Profeta,
Es el hombre en el mundo prisionero.

Para huir de su cárcel ignorada
Debe volver al eco
De la Divina Voz,
De la cual escapaba
En las entrañas del bajel incierto.
La nave a Tarsis es mera ilusión
O profano silencio,
Tan sólo la palabra
Lo hará libre, y en ella
La sentencia de Dios será acatada.
Cada vida humana tiene una meta,
Cada Jonás su Nínive.

El Leviatán, castigo

Por la desobediencia,

Asecha así al mendigo como al príncipe.

Pero aquél que retoma su camino

Como Jonás el reto,

Tiene su recompensa:

Atisba los secretos

De los iniciados, y su destino.

* * *

PARAISOS PERDIDOS

“El sexo del hombre es terrestre; el de la mujer, celeste”

(Zohar, Libro del Esplendor)

Eva vestida y sagaz, que no añoras
paraísos perdidos;
¿no sabías aun antes del destierro
que ya estabas desnuda?
Y ese saber audaz, entreverado
con tu sexo celeste,
¿no fue el don que el Señor te prodigaba
por la hurtada costilla?
En cambio Adán sufría la nostalgia
del Edén ya velado por el ángel,
y la voz silenciosa del Altísimo
resonando en el Huerto,
que con impar clemencia
le permitió dudar de lo aparente,
entrever el misterio

de crear, a su “imagen y semejanza”.

Si la mujer es el cielo del hombre,

es también su secreto;

“hombre y mujer los creó”

en su ya infinita misericordia.

¿Quién podría aguantar

ambos dones a la vez, sin perderlos?

Tierra y cielo se mezclan

y no hay nada en el medio.

SEGUNDA PARTE

“Alma región luciente,
prado de bienandanza, que ni al hielo
ni con el rayo ardiente
fallece; fértil suelo,
productor eterno del consuelo”

(Fray Luis de León: “Oda XIII De la Vida del Cielo”)

“Dios mueve al jugador y éste, la pieza
¿Qué Dios detrás de Dios la trama empieza
De polvo y tiempo y sueño y agonía?”

(Jorge Luis Borges: “Ajedrez”)

EN LA VÍSPERA

Jerusalén de Octubre, anubarrada
en espera del agua. Tus dos puntas
unidas por la Luz y acaso sólo
forjadas con palabras.

Pero hay también un aura que en la piedra
anhela lluvias, exaspera el aire
no baja de lo alto, sino sube
y de la tierra emana.

Petrificados siglos de porfía
bajo los olivares. Y en la cima,
el viento que regresa del desierto
socava tus murallas.

Jerusalén, sedienta peregrina
de ti misma. ¿Qué pasará aquel día
en que los ríos del Edén se vuelquen

y al fin te limpie el agua?

Cuando se quiebre la cúpula de oro
y la de plata retorne al Gehena,
resurgirán sobre el Monte del Templo
la fuente y la Morada.

* * *

LA ESCALA DE JACOB Y EL ALMENDRO

Con su cabeza sobre la piedra,
¿duerme Jacob, o tan sólo sueña
con la celeste Escala? Por ella,
suben y bajan, o acaso vuelan
ángeles de cejas como estrellas,
y ahitos los ojos de quimeras.

De pronto el hijo de Isaac despierta
y ve a la Escala junto a su diestra,
sacro fulgor que deslumbra y ciega.
Las luces de Luz, a su siniestra
titilan todas como luciérnagas
que persigue el viento de la sierra.

Pero Jacob sólo entrará en ella,
por el Almendro que ya lo espera
en medio del valle y de la niebla.
¿Cómo logró saber la secreta

clave para arribar a la puerta
de la Ciudad de Luz, Luz eterna?

Porque estaba en la oculta sapiencia
que Dios le dio a Abraham para que pueda
sortear los peligros en la Tierra
Santa, la tierra de la Promesa.
Y en el tronco del Almendro, abierta,
halló la entrada, larga y estrecha.

Anduvo por las calles desiertas
con la flor de Almendro en su guedeja,
bajo una alta luna siempre entera,
entre tumbas futuras. La huella
lo llevó de nuevo hasta la piedra
donde hubo posado su cabeza.

Sube Jacob por la Escala incierta
pero no hasta la cima, una tensa,
agarrotada mano lo frena,

la mano del ángel de la guerra.

Ambos luchan de pie, el alba llega

Jacob tiene miedo, Dios lo alienta.

Mas al fin el ángel se doblega,

huye con la noche que lo alberga.

La Escala se esfuma, Jacob reza

y construye el túmulo de piedras.

La flor de Almendro le dio su fuerza

y el tronco del árbol su entereza.

* * *

EL SEPULCRO DE CAIFAS

En una enorme cueva de Talpiot,
donde mira la Torre de David
encontraron la tumba de Caifás,
el Sumo Sacerdote de Jesús,
de María y José, de Pedro y Juan.

Y de Judas, Santiago, Bernabé,
y de todos los otros, hasta el mar
de Galilea. ¿Cuándo por fin vendrá,
después del buen Mesías ben José
el soñado Mesías ben David?

Doce nichos había en esa gruta,
y doce urnas de barro decoradas
con palabras que quemaban el rostro
de tan antiguas. Y todos los huesos
aguardando ya la resurrección.

Yosef bar Caifás, Sumo Sacerdote
de todo Israel, aun el de aquéllos
esenios que rezaban en las faldas
del Mar de la Sal. ¿Qué ominoso signo
nos descubre tu abierta sepultura?

El polvo de la cripta se mezcló
con el polvo reciente que el jamsín¹⁷
traía del desierto de Judá.

Entre los doce había una mujer
con una moneda en el paladar.

Caifás, Caifás, tú que previste el fin
del Rabí que el Imperio asesinó
como a tantos valientes, en la cruz,
¿acaso nos trajiste una verdad
oculta en el sepulcro de Talpiot?

* * *

¹⁷ jamsín (o sharav): viento caliente del desierto, similar al siroco.

EL GRAN ARCANO

I

Como tu Ciudad, en lo alto del Monte

no puedes esconderte, Señor

y sin embargo te escondes.

Como tu Ciudad, no puedes compararte

y no obstante te imitas, te contraes,

para crear una nada que permita el mundo

del Hombre, esa nada que juega

a serlo todo, que sueña con palabras;

esa nada que sueña Tu palabra

porque está sola. ¿Acaso Tú en verdad le hablaste?

¿O aun lo muniste de algún signo, impreso en su memoria

para que al menos no dude, no Te ignore?

Su única certeza es esa duda,

ella es su hembra, su desvelo, su eterna Eva

eternamente insatisfecha, porque el fruto del árbol

del jardín perdido no revela Tu gracia,

ni siquiera Tu ira o Tu misericordia.

No devela el Gran Arcano.

Quizá sólo porque el Hombre, solitario,
sin Ti, no lo puede soportar.

II

Y a pesar de todo, como en Tu Ciudad,
más bella que Luz y más deseada,
aunque no tenga la escala de los ángeles
ni la piedra luminosa bajo la cabeza
de Tu siervo Jacob,
un resplandor nos llega y reconforta
en plena oscuridad. Un resplandor
hecho de secreto, de piedra sobre piedra,
de añoranza de Ti, de la entereza
para matar a la muerte.

Igual que Tu Ciudad, donde está el Alef, la Bet dormida,
el cordón y el ombligo de este feto gigante
que es la Tierra, la translúcida cortina que vio en sueños
Rabí Simón bar Iojai¹⁸, el mero Muro,

18 Rabí Simón Bar Iojai: Rabino del siglo I EC, Héroe espiritual del Zohar

la tumba de David, donde se cierne

la sombra del rostro incognoscible

de Tus Mesías.

Igual que a Tu Ciudad,

no dejaremos de adorarte para siempre

aunque la muerte no nos separe.

* * *

TRAS LA PUERTA DORADA ¹⁹

Míralos.

¿De qué lado están?

¿Por qué vinieron?

Toda esa gente,

esas voces,

¿son los muertos?

No,

son los amigos jamás buscados,

promesas que no fueron hechas,

novias no tenidas,

palabras nunca dichas,

que regresan.

* * *

¹⁹ La Puerta Dorada, una de las siete puertas de Jerusalén, mira hacia el Oriente, frente al Valle de Josafat, y está clausurada. Por ella se dice que entrarán los justos a la “Jerusalén Celeste”, el Día del Juicio Final.

LA ROSA DEL EDÉN

“En el jardín las rosas
dejan de ser las rosas y quieren ser
la Rosa ...” (Jorge Luis Borges)

1

La rosa de Milton, de Paracelso,
o más bien la de Borges, tan cercana,
- se dijo el Rabí Shoshani²⁰ una tarde,
en su jardín de la ciudad del Plata-
“es siempre la misma rosa cautiva
del jardín de Edén, eterna y lejana,
que parece fugaz si se la mira
con los ojos del hombre, mera nada”.

2

“Porque el hombre es ciego, y ya ha olvidado
lo que los otros seres sí recuerdan,

20 Shoshani: sabio enigmático judío, cabalista y filósofo errante, cuyo pasado es un misterio y su saber era un volcán inextinguible. Fue maestro confeso de Emmanuel Levinas y Elie Wiesel, y secreto de Jorge Luis Borges. Murió en Montevideo hace algunos años. Por coincidencia, “shoshán” quiere decir “rosa” en lengua hebrea. (N.del A.)

que jamás han dejado el Paraíso
y donde estuvo está: sobre la Tierra.
Las bestias y los ángeles sabían
del secreto de Dios en las Esferas,
tan sólo el hombre lo ignoraba todo
por comer del árbol de la quimera.

3

La prueba era del Señor, Oh heroica Eva,
caíste en la trampa de la serpiente,
pues la verdad yacía en el otro árbol,
el árbol de la vida, la perenne,
en donde perduraba el Paraíso
y la Rosa vivía para siempre.
Así pensando cercenó una rosa
y la rehizo en su “Jardín de Oriente” .
